

Karine Bernal Lobo

EL CORAZÓN DEL REY



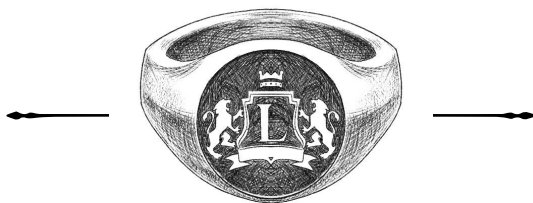
KARINE BERNAL LOBO

EL CORAZÓN DEL REY

Los secretos
derrumban imperios

ILUSTRACIONES DE
Álvaro Cardozo

 Planeta



Días antes

MAGNUS



La brisa es fuerte, pesada y ruidosa. El viento parece rugir en el aire, tanto que me gusta pensar que ha empezado a rabiarse para alentarme. Puede que sea solo ego, pero ¿qué más da? Me duelen la espalda y las piernas después del viaje, por lo que me cuesta subir las escaleras hasta la segunda planta del palacio de Fulhenor. Nadie me anuncia, autoriza o detiene. El afán que me guía habla por mí. Estoy decidido. Emily es la única capaz de causarme este frenesí. La detesto por ello. No puedo creer lo que estoy a punto de hacer... Es decir, ¿de verdad quiero hacerlo? ¿Con una plebeya? No, ella es mucho más que una simple plebeya. Es mi Emilia.

Me tiemblan las manos como la primera vez que asesiné a alguien, aunque esa no es la imagen que quiero en la cabeza. Quizás debí hacer una lista de las cosas buenas y malas que traerá esta decisión antes de venir aquí, pero en el fondo lo único que necesito es plantearme algunas preguntas para las que ya tengo respuesta.

¿Quiero besarla?

Sí.

¿Quiero que sea solo mía?

Claro que sí.

¿Quiero que viva conmigo?

Es espeluznante reconocer que lo deseo absolutamente.



¿Quiero verla todos los días?

Por todo mi reino, ¡sí!

¿Quiero que me quiera?

Es lo único que anhelo.

—El rey está descansando, majestad —me informa un guardia cuando llego a la habitación de mi primo—. Podemos adecuarle una alcoba. Podrá reunirse con él a primera hora de la mañana.

—Ya es primera hora de la mañana: son las dos de la madrugada. Es un nuevo día y esto es urgente. Llámenlo.

Los dos custodios se miran entre sí. Su lealtad está con Gregorie, no conmigo, aun cuando en el fondo saben que tampoco es buena idea hacerme enojar. ¿Qué pesadilla es no tener poder absoluto en todos los reinos!

Al fin uno se mueve y da un par de golpes mientras me anuncia. Entreabre la puerta con cuidado y desde el marco se disculpa por despertarlo. No me contengo y lo hago a un lado para entrar. Mi primo está acostado con las sábanas sobre el pecho y a su lado hay una mujer que también duerme. No tardo en darme cuenta de que se trata de Elisenda.

—¿Estamos bajo ataque? —pregunta, arrastrando las palabras cuando despierta.

Se frota los ojos con pereza y tarda en reconocermme en la oscuridad. La única luz viene de la luna que penetra por el ventanal, como si fuera una explosión a metros de distancia. Esto es decepcionante. Si de verdad fuera un atentado, ya estaría muerto.

—¿Primo? —pregunta, saliendo de la cama.

Mira hacia donde está su invitada, que sigue inmóvil en el colchón. No lo molestaría si en Cromanoff no estuviera la única mina con diamantes azules del continente. Si a Emily le gusta el azul, le daré el cielo completo.

—¿Estás seguro de que está viva? —digo, pero no sé por qué. Estoy ansioso.

Me toma del brazo y me lleva afuera. Se lo permito solo porque es la única persona que puede ayudarme con mis planes. Me guía



hasta su oficina y nos encierra en ella. Si yo estoy nervioso, él parece estarlo también.

—Tú primero. —Me señala—. Dilo tú primero y luego te cuento yo.

—Me voy a casar.

—Elisenda está embarazada. Espera, ¿qué? —Se paraliza y yo también—. ¿Con quién? ¿Conmigo? Me toma por sorpresa, pero acepto.

—¿Embarazaste a Elisenda?

En todo el camino, el corazón me latió rápido y con tanto vigor que pensé que tendría un ataque cardíaco, y ahora parece que me he quedado pasmado, en blanco y detenido en el tiempo. No esperaba esa noticia, no tan pronto.

—Bueno, ya veo que el embarazado querías ser tú, aunque sabes que es incesto, ¿verdad? A la abuela le daría un infarto si se enterara de que quieres casarte conmigo.

—No seas idiota, Gregorie. ¿Vas a ser padre?

—Sí. Y tú, esposo. ¿Le pediste matrimonio a Emily?

—No lo he hecho y no sé cómo hacerlo. Me odia, pero de verdad quiero estar con ella. ¿Tú aceptarías casarte conmigo si te hubiera traicionado de esa manera?

—Ni en mil años. —No duda en responder y juro que empiezo a perder la esperanza—. Sin embargo, no es tan mala idea. Ella no quiere estar encerrada con Stefan, eso lo tienes a tu favor. Podemos organizar una propuesta romántica con la que se le olvide que la vendiste a su secuestrador, cuando pensaba que la ayudarías a escapar, y que te burlaste de sus sentimientos.

—Gracias por tu apoyo, Fulhenor. —Entrecierro los ojos y hago una mueca—. Necesito conseguir un anillo. Uno que la enloquezca. Pensé en un diamante azul. A ella le gusta ese color.

—Pídeselo a Francis. Fue él quien te consiguió el que le diste a Vanir, ¿no?

—Ella no es Vanir —replico al límite de mi paciencia—. Esta vez quiero elegirlo yo mismo.



—¡Vaya proeza! Te ayudaré solo si respondes algo: ¿de verdad quieres casarte con ella? Es decir, el matrimonio es para siempre, no solo un capricho que puedas deshacer al día siguiente.

Lo observo fijamente, molesto. ¿Por qué quiere meterse en esto? No voy a hablarle a Gregorie sobre mis sentimientos por Emily. Es algo que solo me incumbe a mí. Ni ella misma se imagina la inmensidad de lo que siento.

—Magnus. —Me mira decepcionado cuando no respondo—. Si no me hablas con la verdad, no voy a respaldarte.

—Soy consciente de la locura que pienso cometer, pero te juro que la quiero en mi vida.

—¿Querer de querer o querer de desear?

—Cuando quieres a alguien, el deseo y el amor vienen de la mano. Aunque muchas veces quien desea no ama, no es mi caso. —Sonríe como si hubiera descubierto algo, haciéndome sentir expuesto—. No voy a hablar de mis pensamientos libidinosos. Quiero que sea mía y punto.

—¿Como tu esposa, tu amiga, tu apoyo, tu amante y la madre de tus hijos?

—Lo último podemos excluirlo de la lista. Ni siquiera sé si aceptaré mi propuesta y ya estás pensando en herederos indeseados.

—De acuerdo, llamaré al orfebre.

* * * *

Son las ocho de la mañana y sigo aquí desvelado junto a Gregorie. El orfebre llegó somnoliento con un par de ayudantes medio dormidos. Los obligué a sacar todos los diamantes azules que tuvieran y me tomé mi tiempo en escoger el perfecto, pese a que ellos afirmaban que todos eran iguales. Lo cierto es que no me importó; necesitaba estar seguro de que el que escogiera gritara Emily. Hasta quise que buscaran uno más grande, más brillante, más filoso. Me senté en una mesa para



diseñar cómo quería la pieza. Primero pensé que tuviera forma de corazón, pero eso habría sido demasiado romántico. Luego pensé en algo redondo y lo descarté por ser muy común. Me decanté, al final, por un corte rectangular, elegante, digno de la futura reina de Lacrontte. Jamás había dibujado algo que no fuera para mi madre, y ahí estaba yo, garabateando la forma de un anillo para alguien que ni siquiera quiere verme. Además, pedí que le agregaran diamantes alrededor y un grabado interno en el aro que dijera más de lo que soy capaz de expresar. Por un momento, pensé en poner mi nombre, pero el aburrido de mi primo dijo que sería muy egocéntrico. Tres horas estuve planeando esto, así que espero que al menos ella me dé otra oportunidad.

—Por cierto, ¿cómo es eso de que Elisenda está embarazada? —Saco el tema que habíamos dejado en el olvido. Y nada más mencionarlo, a Fulhenor se le ilumina el rostro en medio de tanto cansancio y me mira, orgulloso.

—Bueno, ya sabes cómo se hacen los bebés. No hay mucho que decir. Nos enteramos hace poco y estoy muy feliz, primo. ¿Entiendes? Habrá alguien en el mundo que me llame «padre». Seré el ejemplo, la guía para un ser humano. Estoy emocionado. Es la mejor noticia que me han dado en la vida. ¡Y tú serás el padrino! Recuerdo que lo pediste allá, en el antiguo Grencowck, mientras esperábamos a Sigourney, y yo no olvido nada.

Los ojos le brillan con una felicidad que no había visto en él. Ni siquiera cuando se enamoró de Lerentia y volvió a tener ese brillo juvenil que había perdido.

—Pues felicidades. Su hermana estará feliz. Quizás ella quiera ser la madrina.

Aquello no le causa gracia. Sé que Elisenda no quiere estar cerca de su hermana por un error que casi le costó la relación a Gregorie. Ambos odian a esa mujer y yo también.

—Mi Eli y yo también nos vamos a casar.

Abro los ojos. Es decir, es de esperarse, pero ¿por qué lo dice hasta ahora? Me he pasado toda la mañana hablando de mi pedida de



mano, hasta me siento egoísta. Y lo soy, por supuesto, solo que no me gusta serlo con él.

—Esposo y padre. ¿Cómo puedes callarte algo así, Fulhenor? Cuando supe que quería pedirle matrimonio a Emily, lo primero que pensé fue en decirte.

—Eso es porque me amas.

—No te pongas ridículo.

—No lo negaste. —Levanta las cejas con parsimonia. No, no lo negué, pero tampoco se lo diré en voz alta—. En fin, será algo pequeño, así lo queremos ambos. Las dos familias y algunos amigos cercanos. Ella no quiere que la barriga le crezca demasiado antes del gran día, por lo que lo haremos pronto. Sin embargo, quiero aclarar que la propuesta llegó antes de saber que esperábamos un hijo.

—No iba a juzgarte.

—No quiero que la gente piense que se lo pedí por eso. ¿Comprendes?

—Yo no soy *la gente*, soy tu primo.

—Y mi padrino de bodas. Uno que no puede renunciar al cargo. Si lo haces, dejaremos de ser familia, así que más te vale hacer las cosas bien con este asunto porque quiero que vengas acompañado. ¿Ya tienes tu discurso para pedir la mano de Emily? —Cambia de rumbo—. ¿Hablaste con sus padres?

—Sus padres me odian y la verdad es que los nervios no me han dejado pensar demasiado. Además, ¿qué podría decir que valga la pena para ella? ¿«Perdóname y cástate conmigo»? En otras circunstancias, le recordaría lo afortunada que será de convertirse en mi esposa. Ahora no es posible.

—¿Y qué le dirías? ¿«Aceptarías ser esposa de este hombre inteligente, millonario y rey absoluto de Lacrontte»?

—Humildemente, sí, lo diría, aunque te faltó *apuesto*. En cambio, tendré que rogar para que al menos quiera escuchar mi propuesta.

Las carcajadas de Gregorie golpean las paredes del taller y las mías lo acompañan. Es la única persona, sin contar a la de los vestidos de jardín, que logra hacerme reír. Desde que éramos más



jóvenes, Gregorie me deslumbró con esa peculiar alegría y soltura. Parecía que todo le era sencillo y que nada lo lastimaba. Lo admiraba y lo sigo haciendo. Es como mi hermano mayor, uno mucho mejor. Sé que va a ser un padre magnífico.

Estar distanciados fue extraño para mí. Desde que nací, mi primo ha estado ahí para mí, y yo para él. Me vio aprender a caminar y crecer, me aconsejó, me enseñó a fingir atención en las largas reuniones, a escalar las altas paredes del palacio y a lanzar dardos, flechas y hasta piedras en el río. Vi sus errores y él los míos. Nos vimos convertirnos en hombres y recuerdo haberlo visto muchas veces en los pasillos esperar por horas a que me dieran unos minutos para recibir su visita. Estuvo ahí para mí cuando mis padres murieron y juró estar cada vez que lo necesitara; yo estuve ahí cuando su padre murió y le hice la misma promesa. Por ello, cuando de un momento a otro desapareció de mi vida a causa de nuestra pelea estúpida por Lerentia, sentí ese vacío inmenso que me descolocó por días. Traté de arreglar las cosas un par de veces... Bueno, en realidad solo una. Quise hacerle entender que nada había pasado entre nosotros y que jamás pasaría, pero él me rechazó con un odio que nunca me había mostrado y admito, aunque me cueste el orgullo, que me dolió. Me gusta tenerlo de vuelta.

—Por cierto, Gregorie, necesito que me hagas otro favor. Francis se resiste a hablarme y mi vanidad no le va a insistir. Requiero que adecúen el palacio para la llegada de Emily. Dile que pinten alguna pared de azul y que pongan flores en las mesas o planten algo en el jardín trasero.

—¿Flores? ¿Plantar? Me parece que alguien está enamorado.

—Ahórrate los comentarios y solo hazle llegar el pedido al viejo amargado.

—Tú déjalo en mis manos. Espero que, si algún día yo lo arruino, recuerdes estos favores y no me dispares.

—¿Por qué habrías de arruinarlo?

—Es un simple comentario. —Se encoge de hombros con una sonrisa que sé que esconde algo—. Tenlo en cuenta, y más si es algo que ya pasó.



—¿Tiene que ver con Emily? —pregunto directamente.

Se queda callado y mira hacia los lados como si fuera un niño orgulloso de sus travesuras. ¿Qué diantres hizo? Le ordeno que hable y no lo hace. Le cuesta sacar lo que sea que ocurrió y yo empiezo a desesperarme.

—Puede que le haya pedido que nos besemos.

La piel se me calienta al instante, la sangre me hierve y el cuerpo se me endurece. ¿Qué acaba de decir?

—Si no quieres que te asesine, dime que es una broma ahora mismo, Gregorie Allan.

—No me puedes matar, voy a ser padre. Además, no nos besamos, fue solo una propuesta y ocurrió cuando ustedes fingían ser novios. Ahí todavía no te gustaba, ¿o me equivoco?

Siento cólera, indignación, furia. Tengo los músculos tensos y es como si tuviera una daga atravesada en la garganta. ¡Por todos mis muertos! ¿Tenía que decirme eso justo ahora? Imagino la escena y se me crispa hasta el alma. Él debía saber que esa mujer iba a ser mía tarde o temprano.

—Voy a dispararte, te lo ganaste —le aviso mientras busco el arma que siempre cargo en el cinto.

—No. —Se levanta de la silla, asustado, y me señala como si hablara con un can rabioso—. Yo no te disparé cuando pasó lo de Lerentia.

—Eso es porque nada ocurrió entre nosotros.

—Y entre Emily y yo tampoco. Ella no aceptó.

Ahora soy yo quien se levanta. Lo dijo. No soy idiota. Si Emily hubiera aceptado, él la habría besado. Es justo lo que acaba de decir.

—No sé qué estás pensando, primo. —Me devuelve al plano con un tono angustiado—. Pero te aseguro que no es lo que crees. Emily no es mi tipo.

—¿Acabas de decirle fea a mi futura esposa?

—¿Qué? No. Solo recuerda que, si me haces algo, te quedarías sin anillo y sin mensajero.

Me detengo, porque no tengo otra alternativa. Necesito su ayuda. ¿Y ella por qué no me lo había contado? Me encoleriza saber que



no puedo reclamarle nada, porque juro que será lo primero que le diría cuando nos volvamos a encontrar. Por todos los muertos que cargo en la espalda, Emily Malhore, vas a volverme loco y mucho más si al final no aceptas casarte conmigo.

